

Cristo, vida y riqueza del hombre

Decimotercer domingo del Tiempo Ordinario
1 de julio de 1979

Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-25
2 Corintios 8, 7-9.13-15
Marcos 5, 21-43

En este momento del año litúrgico, queridos hermanos, se siente la impresión del que ha caminado por las cumbres y ya después baja otra vez a la llanura para continuar por un camino más ordinario; y así se llaman estos domingos que siguen a la celebración de la Pascua: los domingos del Tiempo Ordinario. Hoy nos encontramos en el domingo trece, porque comenzaron antes de Cuaresma y se interrumpieron para celebrar el misterio de nuestra redención: la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua.

Ahora volvemos a esos domingos ordinarios en que vivimos una vieja tradición que se remonta hasta los tiempos en que la Iglesia primitiva conmemoraba, cada ocho días, la redención cristiana: la pasión, la resurrección y la glorificación de Cristo; el misterio pascual, el misterio de la salvación. “Cada domingo —dice el Concilio Vaticano II— los fieles se reúnen para alimentarse de la palabra de Dios, para participar en la eucaristía y celebrar así el misterio de su redención, para darle gracias a Dios, que los hizo renacer en la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”. Cada domingo, pues, es Pascua. Cada domingo debe avivar en nosotros la esperanza de que seguimos a un Cristo vivo que no morirá más y que tiene la fuerza de darnos la salvación.

Por eso, el año litúrgico, celebrando estos misterios eternos, trata de aplicarlos a la situación concreta por donde va pasando la historia de cada pueblo. No es lo mismo predicar este domingo trece en Roma o en Polonia o en África o en Argentina o en Nicaragua que aquí en El Salvador. La palabra de Dios que hoy se acaba de proclamar es para nosotros, los salvadoreños de este domingo primero de julio de 1979; y tenemos que mirarlo desde esta perspectiva —el misterio de nuestra salvación— porque la historia de cada pueblo y de cada hombre, de cada familia es como el instrumento de Dios para salvar a ese hombre, a ese pueblo, a esa familia. Por eso, puede parecer muchas veces que la predicación toca cosas muy peligrosas y que era más fácil callar; pero, entonces, no cumpliría la palabra evangélica su misión de iluminar, en el misterio de Cristo, la realidad del pueblo.

Según las lecturas de hoy, buscando una síntesis en el pensamiento, para que lo recordemos, pondríamos este tema: *Cristo, vida y riqueza del hombre*. Este es el tema central, es nuestra idea del mensaje de hoy: Cristo es la vida y la riqueza del hombre. Y para desarrollar ese pensamiento, vamos a poner, como de costumbre, estas tres reflexiones: primero, Cristo, poder divino que da la vida; segundo, Cristo, justicia y amor que iguala las diferencias sociales; y tercero, como una conclusión, iluminada también en el Evangelio de hoy: solo una fe auténtica en Cristo es la única solución de nuestros grandes problemas nacionales.

Cristo, poder divino que da la vida

En primer lugar, miremos a Cristo como un poder que da la vida. El Evangelio de hoy, presentándonos a Cristo frente a la niña muerta, tomándola de la mano y devolviéndola a la vida o también dándole la salud a una mujer que padecía una enfermedad incurable desde hacía doce años, es la imagen más bella del poder de la vida en medio de la muerte y de la enfermedad. Junto a esa niña muerta, miremos a tantos jóvenes y tantas jóvenes, a tantos hombres, niños, muertos. El imperio de la muerte se pasea sobre la tierra y, sobre todo, en nuestro país, donde la muerte violenta ya casi se hizo aire que respiramos; y los hospitales con heridos a consecuencia de las violencias o enfermedades naturales, los cementerios llenándose cada vez más de muerte;

pero, en medio de todo este marco negro, la luz del poder que da la vida: Jesucristo.

Este Cristo, frente a la niña muerta, la hija de Jairo, es el Dios eterno que se hizo hombre, pero antes de hacerse hombre —nos cuenta el Evangelio sublime de San Juan— era la Palabra que estaba junto a Dios y por esa Palabra se hicieron todas las cosas. Esa Palabra es la vida y la vida era la luz de los hombres. Cristo es la plenitud de donde ha derivado toda esta vida que está aquí, en catedral, y toda la vida que anima la vida de nuestra patria. No hay vida en el mundo si no viene de Dios, poder que da la vida.

Jn 1, 1-4

La primera lectura nos remonta, en esta meditación, al Dios de la vida: “Dios no hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte. Dios creó al hombre incorruptible, lo hizo imagen de su misma naturaleza”. El Dios que no muere quiso tener también un hijo en la tierra que no muriera. Queda claro, pues, en la palabra de Dios hoy, esta proclamación que nos debe llenar de un sublime respeto a la vida. Dios no ha hecho la muerte. Dios hizo la vida y quiere que subsista y que no muera. Hijos del Inmortal, tenemos que ser también nosotros inmortales.

Sb 1, 13-14

Sb 2, 23

Entonces, ¿por qué hay muerte en el mundo? La primera lectura de hoy, de la que sin duda tomó San Pablo, en su carta a los romanos, el sublime pensamiento de que “por un hombre que pecó, entró la muerte”. La muerte es el fruto del pecado. Según el plan primitivo de Dios —según la lectura de hoy—, “en el mundo no hay veneno de muerte ni imperio del abismo”. El abismo, que llamaban el *seol* los hebreos, es como una figura de la muerte, del poder del infierno; el *Hades*, lo llamaban también los griegos; la muerte, que nosotros representamos con una figura huesuda y un instrumento para cortar la vida. Eso aparece en la Sagrada Escritura como un poder extraño. Lo dice hoy la Palabra: “Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan los que le pertenecen”. Es una triste condición de tener que pagar tributo al diablo. La muerte es un tributo al poder que destruye la vida. Dios no quería la muerte. Si se implantó la muerte es porque un hombre le abrió la puerta al pecado. Por la desobediencia de Adán —el primer hombre, padre de todos los hombres—, entró la muerte y se pasea por toda

Rm 5, 12

Sb 1, 14

Sb 2, 24

Rm 5, 19 la humanidad. Es un poder extraño. Por eso San Pablo nos habla de una desobediencia, de algo que gime, de algo que no es normal, de algo que es enemigo, *inimica mors*, la “muerte enemiga” seguirá paseando.

Y sobre todo, la muerte es signo de pecado cuando la produce el pecado tan directamente, como entre nosotros. La violencia, el asesinato, la tortura, donde se quedan tantos muertos, el machetear y tirar al mar, el botar gente: todo esto es el imperio del infierno. Son del diablo los que hacen la muerte; la experimentan los que le pertenecen al diablo: colaboradores, agentes del demonio, impositores de algo extraño que no cabe en el plan de Dios. Por eso, la Iglesia no se cansará de denunciar todo aquello que produce muerte. La muerte, aun la muerte natural, es producto y consecuencia del pecado. Porque vendrá un día en que Cristo restituirá esa inmortalidad. Ya pagó Cristo el impuesto de la muerte; y así dice el Concilio: “La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado”. Aquí Cristo, pues, el Dios que hizo la vida en los orígenes y que no quería la muerte, cuando vio que el imperio de la muerte se implantó en el mundo, viene a recuperar la vida.

Cristo, ante la hija de Jairo, es la imagen del poder de la vida que restituye la vida ya muerta. ¡Qué amor el de Dios, que pudiendo dejarnos a la consecuencia del pecado, que es la muerte —no tenía Él obligación de venir a restituirnos—, ha querido hacerse solidario hasta con nuestra muerte! y, “muriendo en una cruz, destruir la muerte y, resucitando, restaurar la vida”¹. Cristo restituye la vida, la que Él nos dio sin proyecto de muerte y la que nosotros matamos por el pecado, la restituye del pecado y la hace dos veces don, dos veces vida. La vida que hoy tenemos, la esperanza de una vida eterna, la alegría de vivir redimidos es una doble vida: es la vida que, en su origen, nos dio el Verbo —“en Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres”— y que mató el pecado y que la redención de Cristo recuperó.

Hermanos, detengámonos un momento en este panorama de muerte que da el diablo y vida que da Dios. Si la Iglesia está

¹ Cfr. *Misal Romano*, Prefacio pascual.

en el mundo para continuar la misión de Cristo, es decir, arrancar el pecado que es la causa de tanta muerte, podíamos preguntarnos: ¿y por qué, si Cristo nos redimió del pecado, por qué los hombres, aun los que se arrepienten del pecado, siguen muriendo? Tiene respuesta muy hermosa cuando San Pablo dice: “Ya Cristo, con su muerte y resurrección, nos dio el germen de la vida; y si en el cuerpo todavía prevalece el germen de muerte —enfermamos, envejecemos, morimos, se matan los hombres: germen de muerte—, sin embargo, en el espíritu llevamos ya el germen de vida, y aquel Espíritu que pudo resucitar a Cristo resucitará también a los muertos de cualquier muerte que hayan sido”. Y entonces es cuando Pablo dice: “Es asumida en la victoria la muerte”. Y desde las alturas de la victoria, la vida le grita a la muerte: “¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria?”. Y dice esa preciosa frase de esperanza: “La última enemiga en ser vencida será la muerte”. Quiere decir que ya en el mundo de hoy los cristianos, los que por la fe y el vivir en santidad llevan el Espíritu de Dios, llevan el germen de vida, aunque los maten.

1 Cor 15, 45-49

Rm 8, 11

1 Cor 15, 54b

1 Cor 15, 55

1 Cor 15, 26

¡Nada le han hecho al padre Palacios! Murió en gracia de Dios. Su cuerpo tiene que podrirse en una tumba, paga el tributo de la muerte por el pecado de Adán; pero su espíritu, que ya llevaba la unción de la inmortalidad, está en el cielo y está reclamando este cuerpo que un día resucitará. Y aquel día de la resurrección universal será el desenlace de la historia. ¡No es la muerte la que ha vencido! No es matando a los hombres como los hombres pueden triunfar. No son sistemas sólidos y consistentes los que se sustentan sobre muerte. Debían de saberlo los tiranos, los que se aferran al poder, como en nuestra vecina Nicaragua, que no es así como se sostiene un poder. Tanto muerto, si lleva gérmenes de vida, ya están reclamando la inmortalidad y diciendo la denuncia más elocuente contra el que ha provocado tanta muerte. Y lo mismo traslademos a todas las situaciones de todos los países, de todos los sistemas políticos.

Hechos de la semana

Es aquí, por eso, que yo les invito a reflexionar en nuestra realidad, para que, desde esta perspectiva del Cristo, dador de vida, vencedor de la muerte; y frente al diablo que implanta la muerte como bandera negra frente a la blanca bandera de Cristo, y fren-

te al desenlace final, que es la victoria de la vida la que va a prevalecer sobre los triunfos efímeros de la muerte, donde hay que ver esta triste situación de pecado.

Esto es doloroso: que si la muerte es índice de pecado, en El Salvador se nos está denunciando como uno de los países donde se ha entronizado de manera más absurda y loca el pecado, los poderes del infierno. Por lo menos veinticuatro personas fueron asesinadas esta semana por motivos políticos. Siguen matando maestros. Continúan apareciendo cadáveres no identificados en distintas partes del país. Son tantos los que han muerto así, que ya se hace difícil hasta mencionar sus nombres o la vertiente política a la que pertenecen. Pero todos denuncian una danza macabra de venganza, de una violencia institucionalizada; pues unos mueren así, directamente víctimas de la represión, y otros mueren precisamente por servir a esa represión.

Jr 32, 35

Podemos decir que nuestro sistema es como aquel dios Moloc, insaciable en cobrarse víctimas: ya sea los que están contra él, ya sea también los que le sirven. Así paga el diablo. Por eso, cuando se me dice que yo solo me fijo en una clase de muertos y no en otros, yo digo: "¡La muerte me duele tanto en cualquier hombre que sea!". En esta semana han muerto tres policías y quizá quisiera decir que da más lástima, porque mueren precisamente por servir al dios Moloc. ¿Por qué mueren precisamente? ¿Será por la fuerza? ¿Será porque les han lavado el cerebro y son auténticamente enemigos del pueblo? ¿O será por ganarse la vida? Es triste, pero esta es la verdad: los asesinatos de una y de otra vertiente, en esta danza macabra de la muerte por venganzas políticas, son el mejor índice, espantoso índice, de lo injusto de nuestro sistema, que se cobra ya sea por la represión directa, ya sea por la indirecta represión de servir al poder que reprime. Lo más doloroso es que no se está haciendo ningún esfuerzo eficaz por parte del Gobierno para frenar estos crímenes injustos que están bañando de sangre a El Salvador.

Desde el punto de vista cristiano, no se justifica ninguno de estos crímenes, aunque digan que los hacen para salvar a la patria del terrorismo. El papa Juan Pablo acaba de decir una palabra muy luminosa ante las exigencias de un movimiento neofascista italiano que quiere que el Gobierno de ese país implemente medidas estrictas antiterroristas, estableciendo, entre otras cosas, la pena de muerte. Esta es la voz de la extrema derecha. Co-

mo que no tiene otras armas para defenderse que incitar a la represión. Y el Papa advirtió que “la Iglesia católica busca liberar a las buenas almas de la terrible tentación que podría conducir hacia reacciones provocadoras y opresivas”². La Iglesia no es partidaria de esas voces de venganza.

Insistimos una vez más: que el Gobierno tiene capacidad para frenar muchos de estos crímenes, por lo que le pedimos formalmente que lo haga. La represión violenta no es el camino eficaz para pacificar al país y restablecer la justicia. Hoy dará su informe presidencial el general Romero. Quisiéramos oír una palabra nueva en el mensaje, una palabra que reconquiste la credibilidad y la confianza perdidas, una palabra que sea la respuesta que hace tiempo espera el pueblo. ¿Dónde están los desaparecidos?*. ¿Cuándo vuelven a la patria los exilados?*. ¿Cuándo cesa la tortura y la captura arbitraria?*. ¿Cuándo se dará auténtica libertad y confianza a la Iglesia?*.

En ese mismo plano de violencia, tenemos que denunciar —y cómo no lo vamos a hacer!— la represión a nuestros campesinos llegada hasta el asesinato. En el cantón, en el caserío La Pita, del cantón El Puente, de San Vicente, un operativo de trescientos agentes de seguridad y ORDEN catearon y asesinaron a dos campesinas: Pilar González, de cuarenta años; Adelina Carranza de Martínez, de cincuenta años; y a su hijo Pastor Martínez Carranza. Quiero recordar con cariño a la señora Carranza de Martínez; era madre de un campesino, Carlos Martínez Carranza, quien el 17 de mayo del año pasado fue capturado en Zacatecoluca, y que hace poco me escribió una carta lamentando esa triste situación y ayudando con su pobre ofrenda de diez colones para nuestra catedral. Que el Señor tenga en cuenta esa fe y ese amor al Señor. Posteriormente, se trasladaron al cantón El Campanario, donde capturaron a otros dos campesinos cuyos nombres se desconocen. Y en el cantón —otro cantón—, Salvador Montano y Jorge López, del cantón San Benito, también fueron capturados. Se captura también a Francisco Laureano Lemus en San Marcos Lempa; a Ricardo Iván Lemus y a José Antonio Rivas y a María Amada Galán de Rivera, a la que van a sacar a su propia casa. Todos estos han

² Alocución de Juan Pablo II a Bruno Bottai, nuevo embajador de Italia ante la Santa Sede (25 de junio de 1979), *La Prensa Gráfica*, 26 de junio de 1979.

exhibido ya el recurso del *habeas corpus* que nuestra Constitución garantiza para todo el que es privado de su libertad, y esperamos que la Corte Suprema de Justicia ya no se ría tanto de esta legalización de la libertad de tanta gente capturada y de la que no se vuelve a saber muchas veces nada.

En esta ola de secuestros, hemos de seguir lamentando a los secuestrados. A los banqueros ingleses³, de los cuales no se ha vuelto a saber, pero quisiéramos que, si están en vida, se facilite pronto la negociación y su libertad. Fue liberado ya el señor William Rocha⁴. El ERP parece que no ha dado todavía señales de rescatar al señor Miguel Armando Miguel⁵, aunque su familia ofrece ya las condiciones del rescate. Quiera el Señor, pues, que esta voz, que no tiene otra intención que ser la voz de la justicia y del amor, de la verdad, de la fraternidad, encuentre eco en aquellos que pueden traer un poco de felicidad a las familias que están angustiadas.

Un gesto muy significativo de los maestros que fueron condecorados por el Ministerio de Educación los llevó a devolver las medallas en protesta por todos los asesinatos y amenazas que están sufriendo sus colegas, los maestros.

También, en el campo laboral, la violencia sigue paseando su bandera. Continúa sin resolverse la huelga de los médicos residentes e internos que iniciaron el 11 de junio. El Consejo Superior Universitario considera que las demandas planteadas por ellos son justas, por lo que ha decidido apoyarlos y excitar a las autoridades del ramo de Salud a dialogar con ellos y solucionar racionalmente el problema. El Sindicato de Trabajadores del Seguro Social decidió también irse al paro, a nivel nacional, el 29 de junio. Han denunciado abusos patronales los trabajadores de IMES y La Fabril, en San Miguel.

Vemos todo esto, hermanos, en el marco de la violencia, de la muerte, en la cual encontramos hoy a Cristo salvando a una jovencita muerta; pero que Él, el autor de la vida, puede devolverle la vida.

³ Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, secuestrados por las FARN el 30 de noviembre de 1978.

⁴ William Rocha, ciudadano nicaragüense y gerente de la National Cash Register, fue liberado el 27 de junio de 1979, después de haber permanecido doce días secuestrado. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 28 de junio de 1979.

⁵ Empresario salvadoreño, secuestrado el 29 de mayo de 1979.

Cristo, justicia y amor que iguala las diferencias sociales

Miremos, entonces, con confianza al Señor en otro aspecto del Evangelio de hoy. Hemos dicho: “Cristo, justicia y amor que iguala las diferencias sociales”. La segunda lectura es de San Pablo a los corintios y, a propósito de una colecta que en Corinto ha promovido el apóstol para ayudar a los cristianos pobres de Jerusalén, les dice la doctrina social de la Iglesia, germen de lo que ha de ser ese tesoro de nuestro tiempo: las encíclicas. Desde *Rerum novarum* de León XIII, *Populorum progressio*, *Mater et magistra*, *Pacem in terris*, el Concilio, Medellín, Puebla, una luz encendida sobre el ambiente injusto de nuestra América y del mundo.

San Pablo dice a los de Corinto: “No se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces, se trata de nivelar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación”. Es lo que dice la Escritura. Y recuerda aquí un episodio pintoresco del pueblo de Israel cuando atravesaba el desierto y comía maná: que había que recoger nada más lo necesario para el día y algunos querían coger más y a otros les quedaba menos; pero dice la Biblia: “Al que recogía mucho no le sobraba y al que recogía poco no le faltaba”. Según Dios, que es el que nos da los dones, el que nos da las cosechas, el que hace florecer y colorear el café de nuestras fincas —hoy, verdadera mina de oro rojo—, es el Dios que quiere la felicidad de todos sus hijos. San Pablo dice: “Se trata no de que unos den para quedarse sin nada, sino que se comparta, que se nivele”.

Y a este propósito, yo quiero invitarlos hoy a que miremos cómo el documento del episcopado latinoamericano en Puebla enfoca esta pastoral, que llama “opción preferencial por los pobres”. El documento hace, al ver la realidad de América, un análisis certero de nuestra impresionante injusticia social. Dicen los obispos en Puebla: “Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social”. Así como decíamos de la muerte, que es índice de pecado, podemos decir

2 Cor 8, 13-14

Ex 16, 18

2 Cor 8, 15

2 Cor 8, 13

P 28

P 28 también: la desigualdad social es índice de pecado. Explícitamente lo dice el episcopado latinoamericano en Puebla: “La Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar”. Y citando palabras de Juan Pablo en Oaxaca, en México, dicen: “Que se le quiten barreras de explotación [...] contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción”.

P 29 El documento continúa constatando: “Comprobamos, como el más devastador y humillante flagelo, la situación inhumana de pobreza en que viven millones de latinoamericanos, expresada, por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas forzadas y desamparadas”.

P 30 “Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria”. No vamos a negar que también hay otras causas de la miseria, que hay pobres que lo son por su propia culpa, por su vicio; pero eso no quita que haya unas estructuras brutales, horribles, donde es imposible hacer progreso, aun al más bienintencionado. “Estado interno de nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en mecanismos que, por encontrarse impregnados, no de auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres. Esta realidad exige, pues, conversión personal —conversión personal— y cambios profundos de las estructuras que respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que, o no se han hecho o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de América Latina”.

P 1134 Y cuando estas constataciones de Puebla llevan a la reflexión episcopal a tomar medidas pastorales, dicen claramente los obispos: “Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la Conferencia de Medellín [...], de una opción preferencial y solidaria por los pobres [...], afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a una liberación integral”.

Y más claro, sobre la Iglesia dice: “No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres”. Aquí está un llamamiento, hermanos, que desde el obispo hasta el último fiel, pasando por sacerdotes y religiosas e instituciones católicas, está reclamando una revisión. Es un escándalo en nuestro ambiente que refleja la realidad descrita por Puebla, que haya personas o instituciones en la Iglesia que se desprecupan del pobre y que viven a gusto. Es necesario, pues, un esfuerzo de conversión.

P 1140

Y ya, en la práctica, Puebla hace una constatación de lo que le ha costado estos diez años por haber sido fiel a esa proclama en Medellín. Dice que “la denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones”. Y a este propósito, quiero aprovechar la noticia que se me dio al entrar a catedral, que precisamente este día está cumpliendo un año de haber sido asesinado en Guatemala el padre Hermógenes López, de San Pedro Pinula, precisamente por haberse solidarizado con los pobres. Y nuestros sacerdotes asesinados en la diócesis son gloria de esta opción preferencial por los pobres. No pudo tolerar su voz el egoísmo de aquellos que no quieren que se cambie nada, de aquellos que son capaces de pagar con su dinero manos que asesinen para que se callen las voces que gritan la justicia de los que no tienen justicia para ellos. Esto es, entonces, la conversión que se pide a todos, porque la Iglesia no es una demagogia que pide el cambio solamente de estructuras. Tengámoslo muy en cuenta, lo que la Iglesia pide, ante todo, es la conversión del corazón.

P 1138

Por eso, a las organizaciones políticas populares que luchan por las justas reivindicaciones del pueblo, tenemos que recordarles que, mientras no incorporen esa lucha y ese esfuerzo en la santidad y en la amplitud de la liberación en Cristo a partir del pecado y que promueve hasta la santidad, no son más que liberaciones parciales y, muchas veces, mutiladas por el pecado; y que mañana se convertirán en estructuras nuevas pero también vio-

lentas contra el pobre; serán los nuevos ricos nada más. Solamente se quisiera que los que de veras trabajan por un mundo más justo, al constatar la injusticia en que vivimos, comenzáramos por cambiar en el fondo el corazón. Y decirles, también, a los que Dios ha favorecido con grandes bienes: ¡convértanse!

Hay un frase en el saludo de Puebla a los pueblos de América Latina que me parece que da la pauta para aquellos que creen que, cuando la Iglesia se proclama Iglesia de los pobres, como que se parcializa y desprecia a los ricos. De ninguna manera. El mensaje es universal: Dios quiere salvar a los ricos también, pero, precisamente porque los quiere salvar, les dice que no se pueden salvar mientras no se conviertan al Cristo que vive precisamente entre los pobres; y, entonces, el mensaje de Puebla dice que en esto consiste el ser pobre: “aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando su propia causa, la causa misma de Cristo. ‘Todo lo que hicieris a uno de estos mis hermanos, por más humildes que sean, a mí me lo hicisteis’”⁶.

Mt 25, 40

El secreto, hermanos, no está, como San Pablo lo ha recordado hoy, en que se desprendan materialmente de las cosas y se queden sin nada. No basta el no tener. Y quiero decirles a los pobres que no tienen, que no basta no tener; si no le ponen espíritu evangélico a esa pobreza, no es la pobreza que Cristo quiere. Y a los ricos les quiero decir, también, que no basta una pobreza espiritual, una especie de deseo pero sin eficacia. A ellos les digo: mientras no encarnen esos deseos de pobreza evangélica en realizaciones que se interesen, como en su propia causa, por los pobres como si se tratara de Cristo, seguirán siendo llamados los ricos, los que Dios desprecia, porque ponen más su confianza en su dinero y se distinguen entre ellos de los otros, que creen hombres de segunda clase.

Mientras no lleguemos los pobres y los ricos a tener espíritu evangélico de pobreza, no en utopía y en teoría, sino en realidad: que se interese, que haga obras, que comparta, como Cristo — dice Pablo en la segunda lectura de hoy—, “que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecer con su pobreza a los hombres”. Esta es la dialéctica de la pobreza evangélica. Y, por eso, Pablo, cuando les dice a los corintios: “Ustedes van a dar a los de Jeru-

2 Cor 8, 9

⁶ *Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

salén que no tienen, pero no crean que con un sentido paternalista; Jerusalén también les dará de lo mucho que tiene”, tiene mucha pobreza evangélica, tiene mucho sentido de santidad. Y esto quisiera decir yo: que no debemos de socorrer a nadie con sentido de superioridad, que el que da materialmente recibe espiritualmente, y hay un intercambio de bienes que solamente lo comprende un verdadero espíritu de pobreza que hace sentirse al rico muy hermano del pobre y al pobre no sentirse inferior al rico, sino en una igualdad de intercambio: dar y dar, nivelar, como dice San Pablo.

¡Qué hermoso será el día, pues, en que comprendamos esta bella doctrina evangélica de la pobreza! Hombres que, como Cristo, confíen solamente en el Padre; hombres que, como la Virgen, sepan ser los pobres de Yahvé, con la santa libertad de reclamar contra el pecado dondequiera que se encuentre. Pobreza de la Iglesia: será más auténtica y eficaz cuando de veras no dependa ni busque el socorro de los poderosos, el amparo de los poderes, no haga consistir la evangelización en tener poder, sino en ser evangélica y santa, en apoyarse en el pobre, que con su pobreza enriquece: Cristo. Por eso, lo hemos llamado, en nuestra homilía de hoy: el amor y la justicia que iguala las situaciones sociales.

Solo una fe auténtica en Cristo es la única solución de nuestros grandes problemas nacionales

Finalmente, para comprender a Cristo, poder que da la vida, y para aceptar a Cristo desde la vertiente de la riqueza o desde la vertiente de la pobreza y hacer de Cristo la fuerza que une en la justicia y en el amor, se necesita una cosa, y esta es la respuesta que Cristo espera este domingo de nosotros: la fe.

Es hermoso el gesto de Jairo, doblando la rodilla ante Cristo: “Mi hija se muere; ven, ponle la mano y curará”. Y cuando, caminando hacia allá, los criados le vienen a decir: “Ya no molestes al Maestro, ya murió”, Cristo le dice: “No temas; basta que tengas fe”. Fue la condición para llegar, aun provocando la risa: “No está muerta, solo duerme”. Y, tomándole de la mano, le dice una palabra aramea que San Marcos conserva: *Thalita qumi*, que quiere decir: “Muchacha, a ti te lo digo, levántate”. Y un gesto muy humano de Cristo, la levanta y la entrega a sus padres y les dice que le den de comer. Se despertó con hambre.

Mc 5, 23

Mc 5, 35-36

Mc 5, 39-43

Mc 5, 28-30 ¡Qué gesto más hermoso, también, el de la hemorroísa! —así la llama el Evangelio—; aquella mujer que tenía años de sufrir flujos de sangre y buscando entre la muchedumbre cómo tocar el manto del Maestro con una fe tan grande que decía: “Si logro tocarlo, me curo”. Y logró tocarlo, y se curó. Y Cristo sintió que su poder había salido ante una fe que lo tocaba. Muy distinto de todos los demás que lo tocaban por curiosidad. Y, entonces, se vuelve a ella que, timorata, afligida, trataba de explicarle al Señor, y le dice: “No temas, hija, tu fe te ha curado; vete en paz y con salud”.

Mc 5, 34 Al recordarnos Puebla, entre las realidades de América Latina, dice que en las comunidades eclesiales de base encontramos tesoros. Son estas sus palabras: “El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de comunidades de base han ayudado a la Iglesia, en América Latina, a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, disponibilidad para acoger el don de Dios”.

P 1147 Aquí está una receta maravillosa que, gracias a Dios, nuestra diócesis está tratando de poner en práctica: las comunidades eclesiales de base. Esos grupos de reflexión cristiana no son subversivos; son reflexiones donde el hombre aprende esta virtud evangélica de la pobreza indispensable en el rico y en el pobre. Ojalá, y yo hago aquí un llamamiento a todos los queridos párrocos y a todos los agentes de pastoral, a las religiosas que trabajan en los pueblos, los felicito porque ya contamos con muchas comunidades eclesiales de base; pero allí donde todavía no se tiene confianza, recuerden que la escuela eficaz para descubrir estos valores de nuestros pobres, de nuestros campesinos, el tesoro escondido en tantos corazones, es allí, en la comunidad eclesial de base.

Ayer, la catedral me parecía un congreso de comunidades eclesiales de base. Pocas veces se vive una misa como la que vivimos ayer, la misa única por el padre Rafael Palacios. Participaban todos, todos no sentíamos hermanos; mutuamente nos comunicábamos una esperanza, un contagio de alegría. Esta es la floración de la pobreza en la comunidad eclesial de base. Por eso, esta Iglesia que ayer dio ese bello espectáculo es la que ahora quiere informarles también de su vida, invitándoles a que cada día vivamos más la comunión de nuestra comunidad.

Vida de la Iglesia

Esta Iglesia, pues, por tanto, siente agradecimiento a las condolencias y a la solidaridad que ha llegado de diversas partes con motivo de la muerte del padre Palacios. Sin duda que Dios premia a este sacerdote escondido, que trabajó precisamente en esto, tenía la idea clara de la comunidad de base, y trabajó silenciosamente y ayer la Iglesia le dio una respuesta. Y yo esto quiero hacerlo también como un llamamiento a secundar esa iniciativa de los sacerdotes clarividentes de la hora actual.

Muchos novenarios en diversas partes de la república se hicieron por el padre Rafael. En El Calvario de San Vicente, habrá una misa el martes 3, pasado mañana, a las 9:00 de la mañana; y de allá me encargaron invitar a los amigos del padre Palacios o, simplemente, a los cristianos que puedan participar.

También quiero reiterar mi condolencia a la parroquia de Jucuapa y a monseñor Rivera, obispo de Santiago de María, por la muerte de un sacerdote de aquella diócesis, el padre José Abdón Arce, enterrado hace quince días.

En la comunidad de Chalatenango, vivimos la fiesta del patrón San Juan, el domingo pasado, con verdadera alegría cristiana. Solamente sentimos que la sospecha de los cuerpos de seguridad obstaculicen la alegría de estas fiestas. Los retenes en las entradas del pueblo detuvieron, sin duda, a mucha gente que iba con espíritu cristiano.

Quiero también lamentar —aunque ya lo hubiera hecho antes—, que al mismo vicario episcopal, al padre Fabián Amaya, se le ha ofendido desconfiando de él, registrándolo, llevándolo al cuartel, etcétera.

En la comunidad de San José Villanueva, hubo un atentado contra la iglesita, a la que quisieron quemar. Las religiosas pasionistas, para librar de una desgracia, han sacado las imágenes del templo y las han guardado en su casa.

Esta diócesis también se alegra con la fiesta del..., con la congregación que celebraron los miembros del *Opus Dei*, en el cuarto aniversario de la muerte de su fundador, monseñor Escrivá de Balaguer. El espíritu del *Opus Dei*, que muchos miembros no lo practican, yo creo que lo encontramos en el capítulo cuarto de la Constitución sobre la Iglesia, todo ese capítulo del laico. Es un ejército ya de miembros del *Opus Dei*; pero dirigentes de

ellos me han confesado que muchos no lo entienden bien y se fanatizan. Pero si vivieran de verdad ese capítulo cuarto —que es precisamente la espiritualidad del *Opus Dei*: el laico en el mundo—, contaríamos con muchos cristianos que desde su profesión y su santidad están haciendo mucho bien. Pedimos a Dios, pues, con motivo del cuarto aniversario de la muerte de su fundador, que todos los seguidores comprendan y vivan un auténtico espíritu de Iglesia, tal como está en ese documento del Concilio.

Los colegios salesianos de María Auxiliadora y Santa Inés celebraron el 29 de junio como el día del Papa. El día del Papa, San Pedro, se celebró en la parroquia que lleva su nombre: San Pedro Perulapán, y también en Ciudad Barrios, donde es patrón. Hasta allá vaya nuestro saludo, nuestra solidaridad.

En el hospital de la Divina Providencia, se les invita hoy, primero del mes, para la Hora Santa, a las 5:00 de la tarde. Y hablando precisamente de la ayuda, de la que habla San Pablo hoy, quiero señalarles ese horizonte de la Divina Providencia donde se está tratando de ensanchar la obra de atención a los enfermos para todos aquellos niños que quedan huérfanos cuando mueren las enfermitas de ese hospital. Es una obra verdaderamente de Evangelio y se está promoviendo la compra del terreno, al precio de cincuenta colones la vara, para facilitar así la contribución. Ya son muchas las personas que han comprado varias o una vara para esta obra; y yo les invito, pues, para que hoy, día que la piedad dedica a la Divina Providencia, vayan por allá para ayudar a esta obra que, como San Pablo, nos invita a mirar a Cristo para hacerla con más inspiración.

Ha habido varias obras también de pastoral, como la reunión de la vicaría de Mejicanos, la reunión de la comisión de pastoral y la próxima reunión del clero, que nos dicen la actividad que en nuestra diócesis, gracias a Dios, hay por organizar mejor la vida de nuestra pastoral.

Quiero referirme, también, como una bendición de Dios, a la fe, a la devoción popular en el Sagrado Corazón de Jesús. Desde ayer y estos tres días, estaremos oyendo muchos cohetes, son los rezos del Corazón de Jesús. Esta misma mañana yo estaré en un mercado para colaborar también a ese movimiento popular que lleva a las masas de nuestra gente humilde, sobre todo, al Sacratísimo Corazón del Redentor de los hombres.

Quiero agradecer la visita, muy significativa, de obreros que regresaron de Arabia Saudita, para agradecer, a su vez, al arzobispado el apoyo que les dio en su conflicto; y dejaron un generoso donativo, pidiendo una bendición para ellos y para los que todavía están en aquellas tierras lejanas.

Me refiero también a este buzón que ya funciona aquí en la catedral y en el cual se han recogido ya algunas preciosas iniciativas. Todo aquel que tenga algo que proponer para mejorar la vida de nuestra comunidad siéntase hijo de esta comunidad y ayúdenos a ser mejor.

Quiero referirme también a una carta que se recibió ayer del Ministerio del Interior, dirigida al gerente de la radiodifusora YSAX, *La Voz Panamericana*, en la cual le recuerda que esta difusora también debe contribuir al mantenimiento de la paz social de nuestro país y le recuerdan los artículos de la Constitución afectados por la ley del estado de sitio y también el artículo 14 del reglamento⁷, donde, entre otras cosas, se dice que las radios emisoras “no transmitirán bajo ningún pretexto noticias o mensajes de cualquier naturaleza que sean contrarias a la moral, a las buenas relaciones internacionales, a la paz y al orden público o que causen escándalo o afecten en cualquier forma la vida privada, honrada o intereses de las personas”. Se está preparando la respuesta que se dará al señor ministro, pero yo quiero comunicar con mi comunidad de la arquidiócesis, dos cosas:

Primero, que si esta carta es una circular del señor Ministro de Interior a todos los medios de comunicación social, estamos plenamente de acuerdo. Es un recordatorio útil, rutinario. Y le pediría más aún, que ojalá, de verdad, se hiciera cumplir ese artículo 14, prohibiendo, en ciertos periódicos y radios, publicaciones de campos pagados que ofenden a las personas, que afectan a la dignidad*. Para muestra de la calumnia, un botón: ustedes recordarán cómo se publicó, casi como un anuncio de Cafiaspirina, que el arzobispo había pedido el apoyo de un diputado comunista de Costa Rica⁸; y por más que hicimos una aclaración, se leyó la aclaración de la calumnia que era aquello⁹ y, sin

⁷ Reglamento para el establecimiento y operación de estaciones radiodifusoras.

⁸ Cfr. *La Prensa Gráfica*, 2 de junio de 1979.

⁹ Cfr. *La Prensa Gráfica*, 7 de junio de 1979.

embargo, se siguió leyendo el anuncio. Lo que pasó en verdad está aquí, en un periódico que llega de Costa Rica¹⁰: que la Asamblea Legislativa de Costa Rica, entre los considerandos —son como ocho—, el número 4 dice: “Que entre las voces de protesta destaca la de monseñor Romero, arzobispo de San Salvador, pidiendo se ejerza presión internacional para forzar el fin de la represión gubernamental en El Salvador”. En la parte dispositiva, en los acuerdos, el número 3 dice: “Acuerda solidarizarse en todos sus extremos con la campaña emprendida por monseñor Romero, a fin de que se establezca en la hermana República de El Salvador un régimen de auténtica democracia”. También denuncia otras cosas este decreto de la Asamblea de Costa Rica, pero en ningún momento se menciona la calumnia que aquí mencionaron los medios de comunicación social. Por eso pedimos, pues, que ese artículo está bien que nos lo recuerde el señor ministro y que lo haga cumplir a quienes no lo cumplen, quizás con la connivencia misma de los poderes.

Y, segundo, que si se trata de una carta solo para YSAX, como una advertencia, queremos pedir que se nos compruebe con casos concretos en qué programas nuestra emisora es peligrosa para la paz social o el estado de tranquilidad y paz en el espíritu del auditorio nacional. O ¿de qué paz y orden se habla?*. Porque debe quedar bien claro que, si lo que se quiere es colaborar con una pseudopaz, un falso orden, basados en la represión y en el miedo, debemos recordar que el único orden y la única paz que Dios quiere es la que se basa en la verdad y en la justicia. Y ante esa disyuntiva, nuestra opción...*, ante esa disyuntiva nuestra opción es clara, no duden: obedeceremos antes al orden de Dios que al orden de los hombres*. Preferiríamos —naturalmente que no nos gustaría ni al pueblo le gustaría— que nos suprimieran nuestra emisora*. Ya fue suficiente prueba los días en que, por una deficiencia técnica, no pudimos salir al aire. Como que hacía falta el aire mismo, faltaba la verdad, faltaba una luz en medio de tanta tiniebla. Por eso digo: preferiríamos que se nos calle por decir la verdad y defender la justicia*, a poder seguir hablando manipulados por la represión*. Solo lamentaremos que el pueblo no tenga siquiera un resquicio por donde le llegue

¹⁰ La noticia, proveniente del diario *La Nación*, fue reproducida en *Orientación*, el 10 de junio de 1979.

esa voz de la verdad y de la justicia; sentiríamos que el pueblo, sobre todo aquel que no encuentra dónde expresar su voz, no tuviera ni siquiera este pequeño medio que es nuestra humilde *YSAX, La Voz Panamericana*.

Terminemos, entonces, diciendo que la fe de esta comunidad, la fe audaz que la haga seguir fielmente a Cristo, consiste no en una fe mágica. La fe que arrancó los milagros del Evangelio de hoy es una fe que consiste en una disposición de confianza total en Jesús que nos lleva a una libre aceptación del Salvador. Esto deseo para todos ustedes, queridos hermanos y estimados radioyentes, una confianza total en Jesús, como la de Jairo, como la de la hemorroísa, porque entonces sí tendremos un pueblo que de veras espera con justicia de Dios.

Y a este propósito, como voces del pueblo, súplicas de los humildes, expresiones de la fe, dos cartitas. Una de una joven de Ilobasco, Emérita Miranda, que me suplica agradecer ante el público la curación milagrosa de su mamá: “Mi abogada es la Virgencita de los Desamparados y el Corazón de Jesús, a quienes les pedí de rodillas, con toda mi fe de cristiana y con lágrimas en los ojos, por la salud de mi madre y ellos me escucharon. Le pido la caridad de hacer llegar a todos los católicos que, cuando se ora con fe, se alcanzan los milagros”. También el caso de José Ascensio Orellana, llevado con hemorragia, precisamente, al Instituto del Seguro Social. Y me encarga agradecer a Dios porque ¡con qué fe le pidió al Señor!; y publica ahora su testimonio, sin ninguna pena, para decir a todos que la fe no es cosa de hace veinte siglos, la fe es de hoy.

Y lo que ha podido hacer la fe en la curación de estos nuevos elementos que confían en Cristo, digo yo, hermanos, ¿por qué no lo va a hacer Jesucristo con nuestro pueblo? Pueblo donde se cierne, como una bandera de pecado, la muerte, el asesinato, la enfermedad, la pobreza, la injusticia institucionalizada. Vendrá un orden nuevo, vendrán hombres nuevos, los hará la fe, la fe en Jesucristo. Así sea*.